

Laicidad, la gran diferencia

Jean Baubérot

Le Monde, 3-1-2004

¿Podemos conceder casi todo a los alsacianos- moselanos y prácticamente nada a los musulmanes?

Nosotros utilizamos con frecuencia la expresión "excepción francesa" y la aplicamos de buen grado a la laicidad. Ahora bien, nuestra mayor especificidad está, además, en la capacidad de maximizar la diferencia entre principio y realidad. Nuestros principios nos parecen tan universales que comprendemos mal que ellos no constituyan la referencia de numerosos países.

Desde mi participación en la comisión Stasi esta paradoja me obsesiona y me lleva a rechazar votar la proposición de prohibir los signos religiosos "ostensibles" en la escuela pública. Esta abstención no significa que me cubra con la posición del opositor. Nuestro informe constituye, en muchos puntos, un avance importante. Pero Jacques Chirac nos había solicitado una reflexión sobre la aplicación del "principio de laicidad" y, retrospectivamente, me doy cuenta que no hemos sabido dilucidar la relación entre principio y aplicación.

En efecto, si la laicidad constituye un "principio universal" (de lo cual como buen francés estoy convencido) el centenario de la ley de 1905 será un momento privilegiado para tratar de convencer de ello a la opinión pública de Europa y de otros países democráticos (o que aspiran a serlo). Pero estos extraños extranjeros no van a juzgar la laicidad en abstracto. Puesto que Francia reivindica ser su cuna, ellos van a comprobar su capacidad para resolver los conflictos. Ahora bien, el dispositivo legislativo que se prepara, y que entrará en vigor a finales de 2004 y comienzos de 2005, no exacerba las tensiones, lo peor no es nunca seguro y puede ser aún evitado. Con una condición: continuar reflexionando sobre las paradojas, lo impensado del informe Stasi, con el fin de ser más claros con nosotros mismos. De este modo, seremos más creíbles fuera de nuestras fronteras. Y yo me sitúo deliberadamente en esta óptica internacional en la que, como a cualquier otro ciudadano, la realidad francesa como tal no importa mucho. ¿Qué es lo que puede trazar con cierta validez una frontera entre lo interno y lo externo? ¿No vivimos dramáticamente en nuestro país las consecuencias de la desaparición de las esperanzas de paz en Oriente Próximo?

La comisión proclama la necesidad de evitar "la lógica reductora y estigmatizadora de la aproximación limitada a un solo signo en el marco escolar". El presidente Chirac, por su parte, privilegia una aproximación global y afirma: "El pueblo francés es rico en su diversidad. Una diversidad asumida y que está en el corazón de nuestra identidad". Pongamos, por un momento, entre paréntesis nuestra obsesión nacional (desde 1989): el pañuelo. El problema

planteado parece claro: mostrarnos imaginativos para transformar este país, que ha vivido siglos de uniformidad, en nación que sabe realizar, de forma no comunitarista, una diversidad real. Si en 2005 se viera claro que progresamos en esta vía, entonces la laicidad francesa reinará en todo el Planeta.

¿Partimos de la nada? Claro que no. La segunda parte del informe Stasi titulado: "La laicidad a la francesa, un principio jurídico aplicado con realismo" justifica este título precisando: "la laicidad no tiene los mismos contornos en París, Estrasburgo, Cayenne o Mayotte." Salvo que a continuación -lo impensado!-, no sea la misma cuestión que las características que reviste la laicidad en París. No se nos dice nada sobre Cayenne, Mayotte y Estrasburgo salvo en la cuarta parte: "La Comisión considera que la reafirmación de la laicidad no implica poner en cuestión el estatuto particular de Alsacia y Mosela". Y se contenta con proponer un pequeño arreglo, rechazando incluso el afrontar la desaparición de los crucifijos en las clases de la escuela pública de esta parte de Francia.

Esta gran diferencia entre principio y realidad hace correr el riesgo del desgarramiento muscular. La laicidad es un principio constitucional. Pero ¿qué se entiende por ello? La Comisión responde: "el régimen jurídico extraído de la ley de 9 de Diciembre de 1905 (...) principio fundador". Por otra parte, añade un buen título, las leyes escolares de 1880. Ninguna de las leyes es aplicable a los tres departamentos del este. Entonces me gustaría que se me explicara: ¿cómo puede ser que, siendo la República constitucionalmente indivisible, se admita que las reglas constitucionales no se apliquen en una parte del hexágono? ¿Cómo puede ser que la definición de laicidad constitucional desborde los principios afirmados? Por tanto, es fácil de demostrar que esta ley no distingue en nada a Francia de sus países vecinos. Por el contrario, la laicidad francesa aparece más clerical que la laicidad de la que habla el Tribunal Constitucional italiano.

Se conocía la respuesta habitual: los Alsacianos-Moselanos no estaban ahí en 1882 y en 1905. Argumento peligroso si se hiciera abandonar los principios en beneficio de una "ley de la Historia". Sin embargo, aun siendo personalmente favorable a la aplicación de las leyes laicas en Alsacia-Mosela, yo he aceptado, como todos los demás, esta parte del texto. ¿Por qué esta unanimidad? Pues, porque se aplican los principios de forma rígida o flexible según se perciba o no una amenaza. Contrariamente a lo que se cree, nuestra política está menos guiada por la razón que por la emoción o el miedo.

No hay que sentir vergüenza por sentirse amenazado, a condición de saber sobreponerse al miedo, que es un mal consejero. ¡Hay límites en la geometría variable de la diversidad! ¿Podemos en materia de laicidad conceder casi todo a los alsacianos-moselanos y prácticamente nada a los musulmanes? Los problemas actuales necesitan una respuesta estratégica razonada. Puesto que se ha acordado mucho a lo largo de la Historia y la laicidad no se hace en un día, hay que construir la parte no negociable (matrimonios forzados,

problemas de orden público) y de lo que puede ser concebido como un problema de aclimatación mutua, evitando el doble escollo de la estigmatización y el angelismo.

En los inicios de la escuela laica, las mujeres se encontraban en una posición subordinada: se ha recorrido un largo camino, aunque no estemos al final de la ruta (todavía existe una diferencia de salario del 25%).

Una escolaridad más larga, una edad de matrimonio más tardía, menos niños que la generación precedente, la entrada en el mercado de trabajo: las jóvenes de cultura musulmana reúnen todos los indicadores de emancipación. Por esta razón con frecuencia ellas plantan cara a un machismo exacerbado. Para ayudarles a pasar este difícil trago es necesario saber que no todas se emancipan de la misma manera y que algunas pueden hacerlo llevando, sin agresividad, un signo "ostensible", adjetivo que significa -según el Petit Robert- "que puede ser mostrado públicamente sin inconveniente!"

Jean Baubérot, titular de la cátedra de Historia y Sociología de la laicidad en la Escuela Práctica de Altos Estudios (sección: Ciencias Religiosas), fue miembro de la Comisión Stasi.